



Los diputados socialistas —entre ellos vemos a Mario Soares— votan en contra del programa del primer ministro, derrotado por 148 votos frente a 75.

## PORTUGAL

# El golpe del Presidente, segunda parte

**E**l Gobierno portugués fue derrotado el viernes en la presentación de su programa a la Asamblea: intenta continuar, hacerse fuerte, persistir. Es una etapa grave e importante en el desafío entre el Presidente Eanes —y sin duda el grupo militar que le sostiene— y todo el juego democrático de los partidos políticos, la Asamblea, el sufragio universal. Todo se desarrolla rozando las fronteras de la Constitución, de cuya reforma se habla ya insistentemente, sobre todo por parte de la derecha, al mismo tiempo que la disolución de la Asamblea. Todos son conscientes en Portugal de que se está atravesando un momento decisivo en el que se decide el porvenir político del país.

La crisis portuguesa es larga y antigua. Ha atravesado por toda clase de movimientos y de intentos desde la revolución. La

Asamblea Constituyente logró una Constitución bastante abierta, pero con posibles reservas para un poder menos democrático, más centrado en el Presidente de la República y el Consejo de la Revolución (militar). Las elecciones dieron mayoría, pero no absoluta, a los socialistas: gobernó Mario Soares, ligado al Centro Democrático Social. Las elecciones presidenciales llevaron al general Ramalho Eanes a la Presidencia de la República. En el último año, las opciones de la derecha fueron tomando ventaja, junto a toda clase de presiones de los tres poderes paralelos: Ejército, Iglesia, Capital. Reapareció de las sombras Sa Carneiro, con el Partido Socialdemócrata, inclinado a la derecha. Para no perder electores, el CDS se separó de los socialistas; cuando Mario Soares quiso recomponer su Gobierno, el Presidente de la República se lo impidió, y prác-

ticamente le despidió de su cargo. Soares denunció públicamente al Presidente por no cumplir la Constitución. Se habló de un golpe de Estado con apariencias legales. Y Eanes resolvió la crisis con un Gobierno de tecnócratas, de independientes, de gentes sin partido, que encomendó a Nobre da Costa, un ingeniero especializado en cuestiones de petróleo, que está ligado al gran capital. Se dibujaba toda una gran maniobra contra los partidos políticos. Este es el Gobierno que presentó su programa el jueves, y que en la madrugada del viernes fue rechazado por 148 votos contra 75. Unidos contra el Gobierno, socialistas, CDS, UDP; a favor del Gobierno, el PSD de Sa Carneiro. Los comunistas se abstuvieron, lo que se interpreta como una ayuda al Presidente Eanes.

Caído en la votación, el ingeniero Nobre da Costa continuó la

campaña presidencial contra los partidos políticos y contra el parlamentarismo, contra los partidos políticos: descargó la responsabilidad de la situación sobre los diputados que no se dan cuenta de la gravedad de la situación. Y se dispuso a seguir gobernando a pesar de la derrota.

¿Cómo hacerlo dentro de los términos constitucionales, manteniendo todos los aspectos posibles de la legalidad? El plan conjunto del Presidente de la República y el primer ministro parece ser éste: el Gobierno "de gestión", o encargado de llevar los asuntos de trámite hasta la formación de un nuevo Gobierno, va a sobrepasar esas funciones y se va a convertir en un verdadero Gobierno. Uno de los ministros ha declarado ya que el Gobierno "no es irresponsable, y va a gobernar para bien de los portugueses": el Gobierno va a continuar celebrando regularmente

los Consejos de Ministros y emitiendo los Decretos-Leyes que, referendados por el Presidente de la República, entrarán en vigor sin obstáculos parlamentarios. "No cesará de actuar de acuerdo con los intereses de la Administración y del Estado", anuncia el periódico derechista "O Tempo". El tiempo legal de este Gobierno no tiene límites legales: durará hasta que la crisis se solucione. Es decir, mientras el Presidente de la República celebra consultas con los partidos políticos. Las iniciará el lunes, al mismo tiempo que los partidos se reúnen entre sí. La negociación del Presidente puede durar tiempo. Ha advertido ya que en un principio serán conversaciones en las que se hablará de los puntos de vista de cada partido para el futuro del país. Posteriormente negociará sobre posibles coaliciones: pero advierte que sólo aceptará una coalición gubernamental "estable y coherente". Si la encuentra, designará como primer ministro a quien represente esa coalición, el cual deberá formar Gobierno, hacer un programa y presentarse de nuevo a la Asamblea. Puede el Presidente retrasar estos trámites, mientras Nobre da Costa sigue gobernando. Un plazo posible es de diez días, como mínimo.

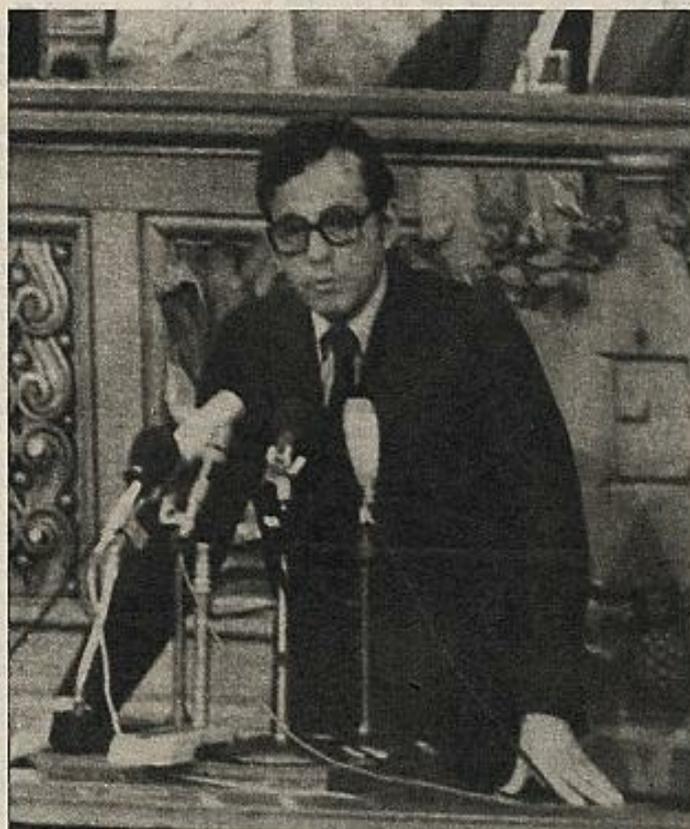
Pero puede ocurrir que Ramalho Eanes no se considere satisfecho de sus consultas o de las actitudes de los partidos políticos. Se sospecha que es lo que va a pasar. Procurará también explicar al país que toda la responsabilidad es de los partidos y de una Asamblea ingobernable. Y volverá a designar a Nobre da Costa como primer ministro. El cual quizá retoque su Gobierno, quizá renueve su programa: y lo volverá a presentar a la Asamblea Nacional...

Mientras tanto se va preparando el censo electoral. Los técnicos han calculado que necesitan cuatro meses para tenerlo a punto: el Presidente de la República les insta a que lo terminen en sesenta días, con todos los esfuerzos que consideren necesarios. Pueden ser los sesenta días necesarios para la maduración de la crisis, para la no aceptación de las propuestas de los partidos políticos, y la nueva designación de Nobre. Y tal vez de su derrota por la Cámara. El censo estará a punto, quizá lo esté una nueva ley electoral; el Presidente de la República podrá disolver la Asamblea Nacional y convocar elecciones generales dentro de los plazos previstos por la ley: mientras se celebran, se forma la nueva Asamblea y se desprende de ella una mayoría gobernante, Nobre da Costa seguirá al frente del Gobierno de "gestión",

pero en realidad actuando como un Gobierno estable y largo, dentro de los intereses presidenciales. Se está hablando ya de meses, y aun de muchos meses.

Que podrían terminar, de todas formas, con esas elecciones. En el caso de que hubiera una mayoría suficiente... Y en el caso de que no se haya alterado notablemente la repartición de escaños. Cosa que podría suceder si apareciera, de pronto, un nuevo partido político con carácter de renovador y de salvador. Hay ya considerables sospechas de que este partido de centro puro, neutral, por encima de los intereses de partido —en todos los países hay un partido que pretende ser distinto y estar por encima de los intereses de partido— lo va a fundar el propio Presidente de la República, el

mismo Nobre da Costa que saldrá de su "neutralismo", de su "apoliticismo", pero sin salir: puesto que el nuevo movimiento sería de carácter salvador... Lo que jugaría este partido ante la opinión pública es todo el catastrofismo, todo el desencanto de la democracia; y, naturalmente, la fórmula de la verdadera democracia. Todo este "déja vu" podría tener al principio no muchos votos —apenas hay tiempo—, pero podría irse engrasando con el tiempo. Con una Constitución presidencialista nueva que daría más fuerza al ejecutivo. Una Constitución degolista, como es el sueño de Eanes. Si De Gaulle lo hizo, ¿por qué no Eanes? Porque sólo sería una caricatura. De Gaulle tenía una nación rica y estable, y una tradición democrática larga. Portugal se de-



Nobre da Costa, un ingeniero especializado en el petróleo y unido al gran capital, cuyo nombramiento ha sido considerado como una maniobra que, desde luego, no va en favor de los partidos políticos. En la foto, el primer ministro ante el Parlamento.

general Ramalho Eanes. Tal vez no fuese simplemente un partido, sino un "movimiento" —el término no está tan gastado en Portugal como en España—, una alianza, una unión. Para entendernos, una especie de UCD. Este partido podría contar con disidentes de otros —hay ya socialistas, hay ya CDS, que están desertando sus directivas—; quizá con Sa Carneiro con su PSD, lo cual le daría en el futuro un puesto gubernamental importante, quizá el de vicepresidente. Y probablemente con el

bate en la pobreza heredada del fascismo, de la catástrofe de las guerras coloniales; y una tradición conservadora y derechista. Si con De Gaulle Francia no se salió nunca enteramente de la democracia, con Eanes Portugal probablemente se aproximaría mucho a la dictadura. Pero De Gaulle, además, jugó con un equívoco considerable: al aparecer, mediante un golpe suave, al frente de la República, era un dique contra el fascismo que representaban las bandas de la OAS, los militares de Arge-

lia, los políticos como Bidault y Soustelle. Mucha izquierda en Francia lo acogió como un alivio, y gran parte de ella lo acompañó hasta el final de su aventura, en la que fue derrotado precisamente por la derecha (por su propio delirio, Pompidou). Ramalho Eanes va a estar apoyado ahora por toda la derecha, por los estamentos antes indicados y, sin duda, por los Estados Unidos.

Se produciría, entonces, una bipolarización. Izquierda frente a derecha. Pero la izquierda está notablemente dividida. Los comunistas se abstuvieron en la votación de censura del viernes. Los movimientos de Alvaro Cunhal son en estos momentos delicadísimos y complejos, y van más allá del "stalinismo" de que está siempre acusado, por su negativa a entrar en la línea del eurocomunismo: aunque su actitud actual le aproxime a él. Por una parte, está gozando de la venganza contra Soares, que ha maltratado y humillado al PCP durante todo su gobierno, y que era ya anticomunista en la clandestinidad. Una eventual salida de Soares del partido —aunque los líderes políticos tienen siete vidas, las de Soares se están agotando—, como consecuencia de su fracaso actual, podría producir una aproximación de socialistas y de comunistas. Pero aun al margen de esto, Cunhal no puede asumir la actitud pasional de Soares en estos momentos en que más que como político se está comportando como una persona que ha sufrido una ofensa, y mantiene una guerra personal contra Eanes. El PCP no se engaña en estos momentos sobre la naturaleza de sus verdaderos enemigos, que son los militares —depurado, como está, el Ejército y el Consejo de la Revolución— y los estamentos Iglesia-Capital: no valdría de nada hacerles muecas eurocomunistas. Si hubiera un golpe de Estado de esa índole, el PCP volvería a ser la gran víctima. Aunque no hay moda europea de golpes militares, severamente desaconsejados por Estados Unidos y la OTAN, siempre hay una posibilidad. El PCP se mantiene respetuoso para con ese poder real y para con el Presidente de la República. Su abstención es una señal de ese respeto, aunque no deje de advertir concretamente los peligros a que está expuesto el país.

Lo que parece advertir en estos momentos, en que todos estos proyectos de la Presidencia de la República y el Consejo de la Revolución puedan cambiar con arreglo a los acontecimientos, es que la inclinación hacia una derecha muy firme y muy férrea es prácticamente irreversible en Portugal. ■